

Economía para no economistas

Araceli Damián*

“El desempleo, la informalidad, la desigualdad económica y social, el rezago tecnológico, el endeudamiento creciente y el estancamiento son fenómenos ante los cuales la teoría económica ha fracasado.” En su reciente libro *Economía para no economistas* (Ciencia Nueva Editores, 2006, 184 págs.) el destacado economista teórico latinoamericano Fernando Noriega nos ofrece de manera sencilla una explicación de los principales procesos económicos que influyen en nuestra vida cotidiana. El libro también es una excelente herramienta para que el público en general pueda juzgar alternativas electorales, basándose en las propuestas económicas de los partidos políticos.

Como muy pocos, Noriega se aventura a la crítica de los principales postulados de la escuela de pensamiento neoclásica en la que se formó, y ofrece un nuevo marco de análisis para evaluar y poner en marcha mecanismos de política económica: la Teoría de la Inexistencia del Mercado de Trabajo (TIMT).

Sus once capítulos abordan las bases teóricas del modelo de desarrollo vigente en la mayor parte del mundo: el de libre mercado. A partir de la crítica a este modelo, Noriega presenta los fundamentos de la TIMT; construye un modelo alternativo “socialmente superior e institucionalmente viable”, con propuestas de política económica para promover el desarrollo económico.

Ante la imposibilidad de agotar la obra en este espacio, comparto con ustedes algunos de sus postulados. Noriega inicia describiendo la situación que aqueja a dos personajes latinoamericanos ficticios: Simón Hidalgo y Miguel Bolívar. El primero, es un padre de familia que sufre desempleo desde hace ocho meses, y el segundo es un empresario que se ve obligado a cerrar una sucursal más de su otrora exitosa empresa metal-mecánica.

Con base en la angustiada situación que padecen ambos (y que es compartida con otros personajes “sin nombre” que aparecen en la obra), Noriega da elementos para entender cuáles son las causas económicas de fondo que explican la situación de los personajes. El autor también cuestiona en qué medida

las tan mentadas reformas estructurales (energética, fiscal, laboral, entre otras) podrían transformar la economía en beneficio de los habitantes de América Latina. El trabajo hace una recapitulación de los principales eventos que condujeron a lo que ahora conocemos como globalización. A la par de ésta, los países subdesarrollados se vieron obligados a aplicar políticas desfavorables para sus economías, como la elevación de las tasas de interés (para atraer capitales golondrinos extranjeros), la liberalización de los mercados de bienes y financieros (sin contar con el nivel tecnológico que requerían para competir con los países más industrializados) y la venta a precios de ganga de los activos públicos (como ferrocarriles, sistemas de telecomunicación, producción de energía eléctrica, explotación petrolífera, suministro de agua potable, etc.). Como consecuencia los Estados nacionales redujeron enormemente su capacidad para incidir en el desarrollo de sus economías.

Estas políticas impulsadas desde los países desarrollados, a través de los organismos financieros internacionales, se basan en el paradigma de la escuela neoclásica, cuyos postulados básicos son que “ni la política monetaria ni la fiscal sirven para lograr mejores resultados que los que los mercados por sí solos pueden alcanzar, y que el desempleo involuntario no existe en ninguna economía, pues el equilibrio general se supone perpetuo, y el desempleo, por ser un desequilibrio no tiene cabida como fenómeno posible” (p.28)

Una de las principales críticas de Fernando Noriega al paradigma neoclásico es la incapacidad que tienen sus defensores para reconocer que los mecanismos de mercado (en el que confluyen compradores y vendedores que procuran intercambiar productos bajo el principio de equivalencia de valor) son insuficientes para explicar la distribución del ingreso.

Sostiene que ésta se refiere a “acuerdos adoptados por los miembros de la sociedad, para asignar ingreso a sectores de la población o a fines específicos de interés general” (p.53) Ejemplos de instrumentos de distribución del ingreso son el salario, los impuestos y subsidios, y del sistema distributivo son los sindicatos, sistemas públicos de seguridad social, salud, educación, etc.

Para Noriega, los neoclásicos [y sus seguidores] al confundir el concepto de distribución (realizado mediante instituciones o contrato social) con el de la asignación de recursos (que se realiza en el mercado), confunden al salario con un precio y al sector laboral con un mercado. Para este autor, una vez que se determinan las condiciones de la distribución del ingreso en términos de salarios, impuestos y subsidios, es posible que los mercados determinen los precios relativos inherentes al intercambio” (p.54)

Hasta aquí un poco de lo mucho que nos ofrece Noriega para entender por qué, contrariamente a lo prometido, el libre mercado ha implicado estancamiento, descapitalización del aparato productivo y pobreza acumulativa. La lectura de su obra, dirigida a no especialistas, brinda valiosos elementos de reflexión a economistas también.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx